

la opinión de un acabado modo muy fenomenal.

—Me ha dejado usted perplejo y con lealtad le aconsejo que cambie de parecer.

—¡Eso nó! ¡No puede ser!

—¡Pero, hombre, señor Verdejo!

—Nada. Es inútil porfía.

—¿No es usted adicto? —¡Canario!

Lo soy, pero en Almería no lo quieren.

—¡Que manfa! —¡Que ha de serlo! ¡No, al contrario!

—Que la así todo deshecho.

—Lo lamento. —Lo deploro.

Pero me queda un derecho. —¿Cual?

—El de estar satisfecho.

—¡No sé de qué! —¿No?

—Lo ignoro.

—No lo puede usted ignorar pues si no quiero votar resueltamente á Don Luis, es porque yo debo estar al lado de mi país.

Y el hombre que así lo hace, sin antifáz que disfrace su honrada y noble intención, con ello se satisface y también á la opinión.

—Está bien. —Y dicho esto

ya sabe usted amigo mío que á todo me hallo dispuesto.

—Mil gracias. —No le molesto más tiempo.

—No le porfío

Nada, nada, soy así; yo no cambio, no señor: este asunto para mí es una cuestión de honor.

—¿De honor dice? —¡De honor, sí!

—Conque á seguir bien amigo; cuente usted en todo conmigo menos en ese detalle: con franqueza se lo digo, antes que la bomba estalle.

—¿Dice usted que vá á estallar?

—Si señor, no hay que dudar y por eso se lo anuncio.

¡Yo á ese no lo he de votar aunque me lo mande el Nuncio!

—Adios. (Esto es inhumano)

—Bueno, adios (Esto es cruel) mis recuerdos á Serrano.

—Gracias, beso á usted la mano.....

—¡Quieto, quieto, Don Manuel.!

—Buenas tardes.

—¿Terminada

la conferencia?

—Acabada.

—¡Que buen Señor!

—¡Excelente!

—¿Y en qué se ha quedado?

—En nada... en nada, absolutamente.



¡Don Braulio!

*Solicitud, memorial
ó endecha casi oriental.*

Don Braulio del alma mia;
¡Por las flores de su vara
de Alcalde de esta muy noble
Ciudad que las ondas bañan
con espumas de alabastros
de nácares y de plata!

¡Por lo que usted más adore
con las veras de su alma
después del cargo que ostenta
de manera tan gallarda!

¡Por su amistad con Serrano
que es la figura más alta
entre todas las figuras
que su partido abrillanta!

¡Por Silvela á quien estima
de una manera tan franca!

¡Por su adhesión á Ledesma
que en la Corte se solaza
enseñando á Don Leopoldo
su dulce y rendida carta!

¡Por Don Onofre, su amigo
carifioso de la infancia
á quien con lealtad tan grande
usted dice que idolatra!

¡Por los once mil y pico
cesantes que de usted aguardan
los destinos que, inhumano,
Don Onofre les negára!

¡Por todos los concejales
que le estiman y le acatan
como á tierno y campechano
compañero en democracia!

¡Por Don Julio Estevan Gómez
que con razón muy sobrada
goza de las simpatías
del Circulo y de la Cámara
y de todo el vecindario
que le admira y que le ensalza!

¡Por la memoria de aquellos
mártires de nuestras santas
libertades redentoras
de las fúrias reaccionarias,
que duermen el sueño eterno
bajo el mausoléo que alza
su columna gigantesca
en el centro de la plaza,
donde el pueblo soberano
tiene su oficial morada!

¡Por los floridos jardines